



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Sv Vida

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitvlo XXIX. Prosigue en lo començado, y dize algunas mercedes grandes, que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la dezia para assegurarla, y para que respondiesse à los que la ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41356

temerosa, no parece nada ansí dicho, y con auer yo passado en la vida grandísimos trabajos, es este de los mayores. Plega al Señor, que yo aya seruido à su Magestad algo en esto, que, de que le seruian los que me condenauan, y arguyan, bien cierta estoy, y que era todo por gran bien mio.

CAPITVLO XXIX.

Profigue en lo començado, y dize algunas mercedes grandes, que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la dezia para asegurarla, y para que respondiesse à los que la contradexian.

MVcho he salido del proposito, porque trataua de dezir las causas que ay para ver que no es imaginacion: porque como podriamos representar con estudio la Humanidad de Christo, y ordenando con la imaginacion su gran hermosura, y no era menester poco tiempo, si en algo se auia de parecer à ella? Bien la puede representar delante de su imaginacion, y estarla mirando algun espacio, y las figuras que tiene, y la blancura, y poco à poco yrla mas perficionando, y encomendando à la memoria aquella imagen, esto quien se lo quita, pues con el entendimiento la puedo fabricar. En lo que tratamos, ningun remedio ay desto, sino que la hemos de mirar, quãdo el Señor la quiere representar, y como quiere, y lo que quiere; y no ay quitar, ni poner, ni modo para ello, aunque mas hagamos

hagamos, ni para verlo quando queremos, ni para dexarlo de ver, en queriendo mirar alguna cosa particular luego se pierde Christo. Dos años y medio me durò, que muy ordinario me hazia Dios esta merced, aurà mas de tres, que tan continuo me la quitò deste modo, con otra cosa mas subida, como quiza dirè despues, y con ver que me estaua hablando, y yo mirando aquella gran hermosura, y la suauidad con que habla aquellas palabras, por aquella hermosissima y diuina boca, y otras vezes con rigor, y dessear yo en estremo entender el color de sus ojos, ò del tamaño, que eran para que lo supiesse dezir, jamas lo he merecido ver, ni me basta procurararlo, antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas vezes veo mirarme con piedad, mas tiene tanta fuerça esta vista, que el alma no la puede suffrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para mas gozarlo todo, pierde esta hermosa vista.

Ansi que aqui no ay que querer, ni no querer, claro se vee, quiere el Señor, que no aya sino humildad y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabar à quien lo da, esto es en todas las visiones, sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos ni mas, haze ni deshaze nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro: no es esta obra nuestra, sino de su Magestad, porque muy menos podemos tener soberuia, antes

Nn nos

nos haze estar humildes y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que siempre andemos con miedo, mientras en este destierro biuimos.

Casi siempre se me representaua el Señor assi resuscitado, y en la Hostia lo mesmo, si no eran algunas vezes para esforçarme, si estaua en tribulaciõ, que me mostraua las llagas algunas vezes en la Cruz, y en el huerto, y con la corona de espinas, pocas, y llevando la Cruz tambien algunas vezes, para, como digo, neccsidades mias, y de otras personas, mas siempre la carne glorificada. Hartas afrentas y trabajos he passado en dezirlo, y hartos temores, y hartas persecuciones. Tan cierto les parecia que tenia demonio, que me querian conjurar algunas personas: desto poco se me daua à mi, mas sentia, quando via que temian los Confessores de confessarme, ò quando sabia les dezian algo. Con todo jamas me podra pesar de auer visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes y deleytes del mundo sola vna vez no lo trocará, siempre lo tenia por grand merced del Señor, y me parece vn grandissimo thesoro, y el mismo Señor me asseguraua muchas vezes. Yo me via crecer en amarle muy mucho, yua me à quejar à el de todos estos trabajos, siempre salia consolada de la oracion,

cion, y con nueuas fuerças. A ellos no los ofaua yo contradizer, porque via era todo peor que les parecia poca humildad, con mi Confessor trataua, el siempre me consolaua mucho, quando me via fatigada.

Como las visiones fueron creciendo, vno de ellos que antes me ayudaua, que era con quien me confessaua algunas vezes, que no podia el ministro, començo à dezir que claro era demonio. Mandanme, que ya que no auia remedio de resistir, que siempre me santiguasse, quando alguna vision viesse, y diesse higas, porque tuuiesse por cierto era demonio, y con esto no vernia, y que no vuiesse miedo que Dios me guardaria, y me lo quitaria. A mi me era esto grande pena, porque como yo no podia creer sino que era Dios, era cosa terrible para mi, y tan poco podia, como he dicho, desfiar, se me quitasse, mas en fin hazia, quanto me mandauan. Supplicaua mucho à Dios me librasse de ser engañada, esto siempre lo hazia, y con hartas lagrimas, y à S. Pedro, y à S. Pablo, que me dixo el Señor, como fue la primera vez que me apareció en su dia, que ellos me guardarian que no fuesse engañada, y ansi muchas vezes los veyá al lado yzquierdo muy claramente, aunque no con vision imaginaria, eran estos gloriosos Santos muy mis Señores.

Dauame este dar higas grandissima pena, quan-

do via esta vision del Señor. Porque quando yo le via presente, si me hizieran pedaços, no pudiera yo creer que era demonio: y ansi era vn genero de penitencia grande para mi. Y por no andar tanto fantiguando me, tomaua vna cruz en la mano. Esto hazia casi siempre las higas non tan contino, porque sentia mucho, acordauame de las injurias que le auian hecho los Iudios, y supplicauale me perdonasse, pues yo lo hazia por obedecer al que tenia en su lugar, y que no me culpasse, pues eran los ministros, que el tenia puestas en su Yglesia. Deziame que no se me dieffe nada, que bien hazia en obedecer, mas que el haria que se entendiesse la verdad. Quando me quitauan la oracion, me pareció se auia enojado. Dixome, que les dixesse, que ya aquello era tyrannia, dauame causas para que entendiesse que no era demonio, alguna dirè despues.

Vna vez teniendo yo la cruz en la mano, que la traya en vn rosario, me la tomò con la suya, y quando me la tornò à dar, era de quatro piedras grandes muy mas preciosas que diamantes sin cõparacion, porque no la ay, casi à lo que se vee sobre natural, diamante parece cosa contrahecha, è imperfeta de las piedras preciosas que se veen allà. Tenian las cinco Llagas de muy linda hechura. Dixome que assi la veria de aqui adelante, y assi me acaecia que no via la madera de que era, sino estas

estas piedras, mas no la via nadie, sino yo. En comenzando à mandarme hiziesse estas prueuas, y resistiesse, era muy mayor el crecimiento de las mercedes, en queriendome diuertir, nunca salia de oracion, aun durmiendo me, parece estaua en ella, porque aqui era crecer el amor, y las lastimas que yo dezia al Señor, y el no lo poder sufrir, ni era en mi mano, aunque yo queria, y mas lo procuraua de dexar de pensar en el, con todo obedecia, quando podia, mas podia poco, ò no nada en esto. Y el Señor nunca me lo quitò, mas aunque me dezia lo hiziesse, assegurauame por otro cabo, y enseñauame lo que les auia de dezir, y ansí lo haze aora, y dauame tan bastantes razones, que à mi me hazia toda seguridad.

Desde à poco tiempo començò su Magestad, como me lo tenia prometido, à señalar mas que era el, creciendo en mi vn amor tan grãde de Dios, que no sabia quien me le ponía, porque era muy sobre natural, ni yo le procuraua. Via me morir con desseo de ver à Dios, y no sabia adonde auia de buscar esta vida, sino era con la muerte. Dauame vnos impetus grandes deste amor, que aunque no eran tan insuffrideros, como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabia que me hazer, porque nada me satisfazia, ni cabia en mi, sino que verdaderamente me parecia se me arrancaua el alma. O artificio soberano del Señor! que indu-

fria tan delicada haziades con vuestra esclaua miserable, ascondiades os de mi, y apretauades me con vuestro amor, con vna muerte tan sabrosa, que nunca el alma querria salir de ella.

Quien no viuere prouado estos impetus tan grandes, es imposible poderlo entender, que no es de asfossiego del pecho, ni vnas deuociones que suelen dar muchas vezes, que parece ahogan el espíritu, que no cabe en sí. Esta es oracion mas baxa, y hanse de quitar estos aceleramientos con procurar con suauidad recogerlos dentro de sí, y acallar el alma, que es esto como vnos niños que tienen vn acelerado llorar, que parece van ahogarse, y con darles à beuer, cessa aquel demasido sentimiento, anfi acà la razon atage à encoger la rienda, porque podria ser ayudar el mismo natural, buelua la consideracion con temer, no es todo perfeto, sino que puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño con vn regalo de amor que la haga mouer à amar por via suaue, y no à puñadas, como dizen, que recogan este amor dentro, y no como olla que cueze demasido, porque se pone la leña sin discrecion, y se vierte toda, sino que moderen la causa, que tomaron para este fuego, y procuren amatar la llama con lagrimas suaues, y no penosas, que lo son las de estos sentimientos, y hazen mucho daño. Yo las tuue algunas vezes à los principios, y dexauanme perdida la cabeça, y cansado el espíritu de fuerte
que

que otro dia y mas no estaua para tornar à la oracion. Anfi que es menester gran discrecion à los principios, para que vaya todo con suauidad, y se muestre el espiritu à obrar interiormente, lo esterior se procure mucho enitar.

Estos impetus son differentissimos, no ponemos nosotros la leña, sino que parece, que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro, para que nos quememos. No procura el alma, que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino hincan vna saeta en lo mas biuo de las entrañas y coraçon à las vezes, que no sabe el alma, que ha ni que quiere. Bien entiende, que quiere à Dios, y que la saeta parece traya yerua para aborrecerse à si por amor de este Señor: y perderia de buena gana la vida por el. No se puede encarecer, ni dezir el modo con que llega Dios al alma, y la grandissima pena que da, que la haze no saber de si, mas es esta pena tan fabrosa, que no ay deleyte en la vida, que mas contento dè. Siempre querria el alma, como he dicho, estar muriendo de este mal.

Esta pena y gloria junta me traya desatinada, que no podia yo entēder, como podia ser aquello. O que es ver vn alma herida, que digo, que se entiende de manera que se puede dezir herida, por tan excelente causa, y vee claro que no mouiò ella, por donde le viniessè este amor, sino que del muy grande, que el Señor le tiene, parece cayò de presto
aquella

aquella centella en ella que la haze toda arder! O quantas vezes me acuerdo, quando anfi estoy, de aquel verso de Daud: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pie de la letra en mi! Quando no da esto muy rezio, parece se aplaca algo, alomenos busca el alma algun remedio: porque no sabe que hazer con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni haze mas pena derramar sangre, que si estuuieffe el cuerpo muerto. Busca modos y maneras para hazer algo, que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no sè yo que tormento corporal le quitasse. Como no està alli el remedio, son muy baxas estas medicinas para tan subido mal, alguna cosa se aplaca, y passa algo en esto, pidiendo à Dios le dè remedio para su mal, y ninguno vee, sino la muerte, que con esta piensa gozar del todo à su bien. Otras vezes da tan rezio, que esso ni nada se puede hazer, que corta todo el cuerpo, ni pies ni braços no puede menear, antes si està en pie, se sienta como vna cosa transportada, que no puede ni aun resollar, solo da vnos gemidos, no grandes, porque no puede, mas son lo en el sentimiento.

Quiso el Señor, que viesse aqui algunas vezes esta vision, via vn Angel cabe mi hazia el lado yzquierdo en forma corporal, lo que no suelo ver, sino por marauilla, aunque muchas vezes se me representan Angeles, es sin verlos, sino como la visió passada,

passada, que dixè primero. En esta vision quiso el Señor le viesse así: no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los Angeles muy subidos, que parecen todos se abrasan. Deuen ser los que llaman Seraphines, que los nombres no me los dizen, mas bien veo, que en el cielo ay tanta diferencia de vnos Angeles à otros, y de otros à otros, que no lo sabia dezir. Vialè en las manos vn dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener vn poco de fuego, este me parecia meter por el coraçon algunas vezes, y que me llegaua à las entrañas, al sacar me, parecia las lleuaua cõsigo, y me dexaua toda abrasada en amor grande de Dios: era tan grande el dolor que me hazia dar aquellos quexidos, y tan excessiua la suauidad que me pone este grandissimo dolor, que no ay dessear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es vn requiebro tan suaue que passa entre el alma y Dios, que suplico yo à su bondad lo dè à gustar, à quien pensare que miento.

Los dias que duraua esto, andaua como embouada, no quisiera ver, ni hablar, sino abraçarme con mi pena, que para mi era mayor gloria, que quantas ay en lo criado. Esto tenia algunas vezes, quando quiso el Señor me vinièssè estos arroba-

O o mien-

mientos tan grandes, que aun estando entre gentes no los podia resistir, sino con harta pena mia se començaron à publicar: despues que los tengo no siento esta pena tãto, sino la que dixè en otra parte antes, (ò no me acuerdo, en que Capitulo,) que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor precio: antes en començando esta pena, de que aora hablo, parece arrebatada el Señor el alma, y la pone en extasi, y ansi no ay lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siempre, que tantas mercedes haze, à quien tan mal responde à tan grandes beneficios.

CAPITULO XXX.

Torna à contar el discurso de su vida, y como remediò el Señor muchos de sus trabajos, con traer al lugar, donde estava el santo varon Fray Pedro de Alcantara, de la Orden del glorioso S. Francisco: trata de grandes tentaciones y trabajos interiores que passaua algunas vezes.

PVes viendo yo lo poco ò no nada que podia hazer, para no tener estos impetus tan grandes, tambien temia de tenerlos, porque pena y contento no podia yo entender como podia estar junto, que ya pena corporal, y contento espiritual: bien lo sabia que era bien possible, mas tan excessiua pena espiritual, y con tan grandissimo gusto, esto me desatinaua, aun no cessaua en procurar resistir, mas podia tanpoco, que algunas vezes me canfa-